

Auscultar la mirada

The Look and its Auscultation

Jimena CASTILLO

Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)

jimena.castillo@gmail.com

Resumen

Muchos relatos circulan en torno al excentro clandestino de detención La Perla. Desde la remisión a su funcionamiento en periodos anteriores, desde su condición de sitio de la memoria, narraciones diversas contribuyeron a consolidar sentidos convergentes, divergentes, tensionantes.

Interrogarse por este espacio implica dar cuenta de su trascendencia en un marco epocal contemporáneo, a tiempo que obliga a remitir a un pasado que se actualiza, en el doble juego selectivo y amnésico al mismo tiempo, de la memoria. En estos relatos, diferentes materias posibilitaron la construcción de los sentidos en pugna, su consolidación efectiva. Palabra, imagen, sonido se presentan como punto de partida para estas narraciones.

La Perla. Ensayo alrededor del campo participa de esta trama. El proyecto audiovisual, aún en proceso a partir de sucesivas propuestas, contó como directores inicialmente a Pablo Baur y Yanina Germán para un recorrido que se organiza en torno a este sitio.

Ya desde el título se aseguran algunas líneas de sentido posibles. En primer lugar, en vinculación con su condición de ensayo, que sugiere su carácter provisorio, no definitivo. Por otro lado, la nominación como ensayo da lugar a la condición genérica que conjuga tanto dimensión argumentativa y potencialidad poética. Ambas direcciones convergen en la mirada, en vinculación con la imagen como materia significativa privilegiada pero asimismo en su condición de constructo, de propuesta en proceso. Precisamente, lejos de la certeza asertiva, el documental vuelve sobre la mirada, simultánea instancia de partida y llegada, para detenerse en el punto de vista que la sostiene, en sus diferentes alcances, en su condición de versión.

A tiempo que orienta estas reflexiones, la propuesta se abre también a las limitaciones del decir, a las vacilaciones en torno a la trama de las historias, a las complicidades que soslayan o sostienen los relatos que circulan.

Abstract

There are many points of view of the former clandestine detention centre La Perla: from its role in the past to its status of memorial site, different narratives contributed to consolidate convergent, divergent and straining connotations.

Posing questions about this place, it implies awareness of its transcendence in a contemporary historical frame and it also leads us to go back to a past that actualizes itself, thus in a double way game of selection and oblivion. In these narratives, different substances made possible the building of several meanings and their effective consolidation. Words, images and sounds are the departing point of these stories.

La Perla. Ensayo alrededor del campo is a thread that embodies that pattern. In its early stages the audiovisual project - still in progress- was directed by Pablo Baur y Yanina German and it proposed a journey through out that place.

The title itself suggests possible threads of meaning: as an attempt, it poses a provisional character; as an essay, it also combines the argumentative and poetic potentiality of the genre. Both dimensions meet at what the eyes can see: the image is not only a privileged and significant matter but also a proposal in progress, a construction. Far from the certainty of assertiveness, the documentary focuses on the look and its points of view , highlighting its versional character; on the other hand, it opens up to the limitations of speech , the uncertainty around the plot of its stories and the unspoken pacts that ignore or support the narratives told.-

Palabras Clave: memoria, mirada, relato.

Key Words: memory, look, narrative

1. Introducción

Considerar los discursos en torno a la memoria supone abordar una convergencia temporal entre las lecturas presentes del pasado y su proyección futura. En esa intersección, la memoria revela su doble condición de selección y postergación, de elección y amnesia.

El excentro clandestino de detención La Perla se constituye en punto de partida para la propuesta de Yanina Germán y Pablo Baur *La Perla. Ensayo alrededor del campo*. La película se propone un recorrido por el excentro clandestino que incluye una reflexión particular sobre el acto mismo de la mirada. Diversas posibilidades –y, correlativamente, diversos géneros- se abren desde una decisión que privilegia el espacio en vinculación con el tiempo. Estas opciones definen posibles trazados, la habilitación de distintos recorridos, así como la alternancia sobre las propuestas de sentido que el itinerario establecido puede propiciar. En esa dirección se consolidan formas diversas de concebir lo espacial que propician así diferentes relaciones con el pasado, las cuales recuperan la potencialidad inaugural de la memoria.

En esta vinculación, la exploración por los sitios de memoria plantea desafíos particulares, que destacan la característica fundante de la memoria de ofrecer constructos diferenciados. Estas construcciones propician el abordaje de los sitios a partir de la convergencia de la tripartición temporal, lo cual se orienta particularmente hacia la conformación de una memoria colectiva. Al mismo tiempo, los sitios abren una pluralidad de abordajes desde la sensorialidad misma, desde la posibilidad de consolidar otros conocimientos, desde la incorporación de lo patémico.

Las tensiones en los puntos de vista da cuenta de la interpelación sobre las certezas posibles en el horizonte presentado. En este sentido, estas afirmaciones no se sustentan en la dimensión referencial de la mirada que habilita la memoria sino en la orientación hacia su

propia condición. En esta tensión, la propuesta da cuenta de perspectivas particulares, a tiempo que abre el interrogante al colectivo social.

2. Objetivos, Hipótesis y Metodología

La presente propuesta se orienta al objetivo de considerar la construcción de la memoria, en tanto versión, en la película *La Perla. Ensayo alrededor del campo* de Yanina Germán y Pablo Baur. Otro objetivo derivado del anterior implica analizar los procesos de producción de sentido, a partir del abordaje de las materias significantes. Por su parte, se vincula con el objetivo de advertir las particularidades en la consideración del espacio en tanto sitio de la memoria.

Los objetivos mencionados procuran dar cuenta de la hipótesis de que la película elabora, a partir de la reflexión de la relación entre mirada y espacio, una propuesta en torno a la responsabilidad colectiva sobre hechos pasados.

Abordar la memoria supone habilitar diferentes perspectivas. Para considerar esta propuesta en particular se tendrán en cuenta los aportes desde el análisis del discurso para el abordaje de la memoria como construcción. Asimismo, se considerarán particularmente los aportes de la semiótica en el análisis del espacio, de la imagen misma, así como en la vinculación entre enunciado y enunciación.

En el horizonte de la memoria temporalidades diversas convergen en el ejercicio mismo de su consolidación. Pasado, presente y futuro se articulan en una versión particular que la memoria conforma. La condición diferenciada deviene, entonces, el segundo rasgo distintivo de la memoria, en dos direcciones. Por un lado, en la medida en que se ofrece como un constructo que la distancia de su carácter constatativo, mimético. En esa orientación, la memoria se ofrece en su reinauguración permanente, en su característica fundacional (Durán, 2008). Este rasgo se vincula con la característica que todo acontecimiento presenta de su posibilidad de retorno,

su reaparición renovada, en una recuperación de la figura del espectro que se reinaugura en cada visita.

Por otro lado, la memoria opera en su selectividad, entre la recuperación y el olvido, entre la afirmación y la postergación. Paradójicamente, la amnesia es también un rasgo distintivo de la memoria, que recupera su necesaria elección (Ansaldi, 2005)

En la consolidación de su condición diferenciada, la memoria se ofrece entonces como espacio de disputa, territorio de tensiones que dan cuenta de su propia dinámica, de su condición no anquilosada. De esta disputa participa también la orientación de la memoria en zonas diversas del discurso social. En este marco, la museificación, la monumentalización aparecen como procesos distantes de la memoria, que recupera otros repertorios propios actualmente.

En esta reformulación, la memoria encuentra un espacio privilegiado en el discurso audiovisual. La tensión entre lo icónico y lo indicial se prolonga en el alcance inaugural de la imagen y, por otro lado, en su dimensión constatativa. A su vez, la posibilidad del registro, de la mostración detallada, sin reparos, encuentra sus zonas de conflicto al momento de acceder a la imagen en relación con los alcances de la mirada.

En esta encrucijada, Pablo Baur y Yanina Germán realizaron un largo proceso –del cual dan cuenta las diferentes versiones de su propuesta- de aproximación audiovisual al excentro clandestino de detención La Perla. *La Perla. Ensayo alrededor del campo* es el resultado de esas exploraciones.

Los centros clandestinos de detención funcionaron a lo largo de todo el país durante la última dictadura cívico militar. Entre ellos, La Perla fue uno de los centros más grandes, ubicado en la provincia de Córdoba, cercano a la autopista que une la ciudad capital y la localidad de Villa Carlos Paz.

La Perla contó con los rasgos que unificaron a los centros clandestinos, así como con particularidades que la distinguieron del resto de estos espacios. Emilio Crenzel se detiene en los rasgos que compartieron estos centros: *su carácter ilegal y secreto, a diferencia de la prisión política clásica, había impedido el conocimiento público y pleno de su naturaleza,*

también había obstruido toda solidaridad con los cautivos; a la vez que encubrió la identidad de los captores y les permitió extender sin límites el cautiverio, la tortura y perpetrar el asesinato de los desaparecidos (Crenzel, 2009).

En este panorama, abordar un audiovisual en el marco del excentro La Perla supone una decisión sobre la mostración y los límites del ver, sobre el espacio y los sujetos, sobre tiempo y lugar, sobre pasado y presente. La opción de P. Baur y Y. Germán en vinculación con el abordaje de este centro se orienta hacia la propia mirada que registra el espacio mismo, en la actualidad de su condición, espacio que se ofrece deshabitado, vacío.

Aproximarse a La Perla supone, de esta forma, asumir un punto de vista que se detiene en el propio acto de mirar. Avanzar a partir de este sentido, detenerse en la percepción misma, desnaturalizar la transparencia del registro. En esta dirección, el documental se asume como un desafío múltiple, complejo. Este detenimiento surge como un extrañamiento frente a la propia propuesta presentada, entre Y. Germán que pretende una *película sensorial* y P. Baur que *ignora* lo que ello significa.

Una primera aproximación al acto de ver lo constituye su diferencia con respecto a la mirada, en la decisión mediada por la voluntad de detenerse en la potencialidad de explorar sentidos a partir del registro sensorial. No resulta azaroso que la cámara se detenga en la propia autopista, punto de visión desde el cual la presencia del excentro clandestino de detención se constituye como una evidencia insoslayable.

El avance hacia el centro combina así la elección de un plano general que da cuenta de la integración de *La Perla* al paisaje del lugar como una suerte de naturalización de su presencia. El sonido contribuye a subrayar esta condición, lo cual se complementa con la tensión entre quietud y movilidad, el deliberado detenimiento de la cámara frente a la vertiginosa velocidad de la autopista.

A partir de esta instancia, la mirada reafirma su condición de itinerario, como punto de inflexión que subraya su equiparación con la exploración, con la búsqueda. El acercamiento se define

así a partir de la combinación entre movimiento real y aparente de cámara, que se acerca, paulatinamente, al centro como convergencia del acto de mirar.

En este recorrido, la noción de campo, presente en el título de esta propuesta-*Ensayo alrededor del campo*-, alcanza una pluralidad de acepciones. Por un lado, la localización de La Perla en zona no urbana, lo que contribuyó al deliberado anonimato. Por otra parte, la nominación del centro como campo, que remeda la analogía con otras dictaduras. En esta tensión la referencia espacial señala asimismo la imposibilidad de un conocimiento efectivo, de una epistemología que se pretenda absoluta, de allí la elección del *alrededor de*, con desplazamiento del *sobre*, que lo colocaría como fin y simultánea oclusión.

Mirada y espacio alcanzan su propio espacio de reflexión, su condición de extrañamiento. En primer lugar, en relación con los límites, las fronteras. Así, alambrados y paredes, muros y cercos definen la instalación de perímetros, de definición de un trazado en el espacio que resulta entonces en la bifurcación entre afuera y adentro.

En esta oposición la torre de vigilancia completa el trazado de la demarcación entre interioridad y exterioridad, en una mirada que aparece tematizada a partir de la figurativización de la vigilancia, de la pretensión de omnipresencia. Al mismo tiempo, la introducción de su condición de torre permite incorporar la altura en la definición de la espacialidad.

Ver y mirar como alternativas diferenciadas, horizontalidad y verticalidad como coordenadas que sitúan el excentro clandestino de detención componen los puntos de partida para una exploración que se continúa en el interior del edificio asediado desde esta aproximación.

A lo largo de este itinerario, el recorrido se detiene en puntos insospechados, en tomas recónditas que van y vuelven con el propio movimiento de la cámara, que a partir de planos en detalle contribuyen al abordaje de la mirada como medio y tema simultáneamente. La cuadra, las oficinas, las garitas, desde el interior y el exterior son recuperados desde este itinerario minucioso.

En este recorrido, cada detalle se amplifica, cada rasgo mínimo se puebla de multiplicidad de sentidos. Polvo, pequeños restos, trozos de papel, cada jirón alcanza su sentido en otra escala,

en su vinculación con el resto. En esta remisión, la propuesta elabora una continua vinculación entre sinécdoque y metonimia: mientras aquella recupera la materialidad del trozo, la condición de fragmento de un conjunto mayor; ésta cobra importancia en la posibilidad de remitir a conceptualizaciones, de proyectarse a una mayor amplitud semántica.

Ninguna certeza es posible salvo aquella que se define por la mirada. De allí que la única afirmación de la película es aquella que cierra la propuesta: *los campos de concentración/ solo pueden existir/ que elige no ver/ en una sociedad*. Esta afirmación acompaña la toma hacia el final, la cual se equipara a la imagen que abre este audiovisual: una mirada del excentro desde la autopista. Si entonces abría el prólogo, aquí concluye ese road movie que los propios realizadores eligieran, entre otras opciones genéricas. Este detenerse en el acto de mirar supone también el repertorio de enunciados desde el cual se lo hará, de allí que la explicitación del género resulte fundamental.

En este recorrido, significativa resulta también la antigua afirmación que campeaba en un arco y se recupera en esta propuesta: *La oración es la fuerza del soldado y la debilidad de Dios*. Reducida a escombros, esta afirmación habilita otras contradicciones frente a lo mostrado.

La construcción de versiones, la tensión entre perspectivas o el proceso de su afirmación encuentran en este documental un espacio privilegiado. Así, dos perspectivas en juego se muestran en una doble pantalla, comparación y contraste que permite dar cuenta de la mirada detenida, centrada en el detalle, por parte de Baur, frente al vértigo de la cámara de Germán.

La atribución a un punto de vista admite otras particularidades en esta propuesta. La mirada encuentra una tensión posible entre su condición de enunciado y las huellas de la enunciación, entre lo producido y las marcas de su producción. Es desde esta perspectiva que puede concebirse también el género de esta propuesta audiovisual.

Así, remitiendo nuevamente a su título –ensayo alrededor del campo- el ensayo puede ser entendido en dos acepciones posibles. Por un lado, como tentativa, como esfuerzo incoativo que en este caso, remite al despojamiento de la mirada: el centramiento mismo en el acto de ver podría leerse como una aproximación primera, un intento posible de acercamiento.

Por otro lado, el ensayo puede ser entendido en este caso como género que remite al sostenimiento de un punto de vista, que habilita también el abordaje poético. De esta manera, esta propuesta consolida una perspectiva sobre el excentro clandestino de detención, construye un argumento posible frente a otras formas de abordaje, recurre a una construcción de imagen y sonido que deviene polisémica, opaca.

En esta dirección, las marcas de enunciación contribuyen a reforzar la perspectiva propia, a dar cuenta de la asunción de un punto de vista. Es esta marcada presencia la que señala el alejamiento de una ilusión referencial, de una transparencia de registro.

Por su parte, preciso es señalar que la posibilidad de registro alcanzó características peculiares en el presente de La Perla como centro clandestino de detención. Así, desde la condición de los cautivos, la limitación visual estaba determinada por la venda, no solamente como limitación del ver, sino también como marca de inclusión en un centro clandestino.

Detenerse en el acto de mirar no se lee entonces como una posible ambición omnívora de la mirada en la neutralidad de su relevamiento sino, en dirección autorreflexiva, implica volverse sobre la potencialidad del acto mismo, recuperar la dermis de ese espacio, su aproximación primera para desmontar, desde allí, los relatos posibles.

En consecuencia, un punto de reflexión lo constituye el privilegio del espacio por sobre el tiempo. Las predicaciones en torno a la memoria se articulan sobre la base de la convergencia de temporalidades diversas. La actualización del pasado supone una tensión con el presente, la habilitación de su lectura renovada y una reinauguración de la fundación sobre la cual se asientan los pretéritos, para considerar el presente, para posibilitar el porvenir también como constructo.

En vinculación con este diálogo entre temporalidades, el relato se propone como la forma discursiva privilegiada en la medida en que articula transformaciones, diferentes estados que dan cuenta de la interacción entre tiempos diversos, en variadas secuencias. La construcción de este relato remite a una hipótesis sobre el pasado y, a partir de ello, sobre la habilitación de sus lecturas en el presente.

Sobre similar recorrido se asienta la Historia, con base disciplinar en la tensión entre documentación y relato, entre la referencia y la narración. A los fines de esclarecer diferencias fundantes, A. Huysen demarca recurrencias definitorias: mientras que la Historia remite a la temporalidad, la memoria se orienta al espacio (Huysen, 2009)

Es desde el espacio mismo que emergen dos perspectivas claramente explicitadas en esta película: como recorrido de *cicatrices*, como itinerario de *marcas* (Germán) o bien como una *ecuación matemática* alimentada por la profusión de número (Baur), tras los cuales asoman múltiples líneas de sentido.

De esta forma, sin abandonar su condición de relato posible, la memoria recupera en el espacio la potencialidad de la huella, el detenimiento en la escena y en los indicios que permiten, en diferentes direcciones, poblarla, habitarla, recobrar algunas líneas de sentidos. Espacio y tiempo se articulan así sobre el pivote del primero, que sostiene las posibilidades del relato.

Por su parte, el privilegio del espacio supone también una elección discursiva. Así, si la narración se funda sobre las transformaciones que se desarrollan en un tiempo determinado, la descripción supone la postergación de la temporalidad para privilegiar, en cambio, los rasgos característicos del espacio.

En este sentido, la presente propuesta consolida el centramiento en el espacio y en su posibilidad de construir sentidos a partir de una minuciosa descripción que, si bien se desarrolla temporalmente, vuelve sobre el escenario para reivindicar huellas y trazas que sostienen el itinerario de la memoria.

En esta relación, el espacio deviene territorio, de acuerdo con la perspectiva de L. Da Silva Catela (2001), quien establece las particularidades de esta categoría. A diferencia de otras nominaciones impersonales, no marcadas, como la de lugar, por ejemplo, territorio reúne características particulares, ya que permite la articulación entre determinados espacios y las prácticas desarrolladas en relación con la construcción de la memoria. En esta dirección, en una cartografía posible sobre la represión, estos espacios no son solamente puntos aislados sino que describen un mapa de vinculaciones, de categorías, de remisiones.

Asimismo, este ejercicio de la memoria marca también las relaciones de poder, las tensiones temporales, la demarcación variable. La territorialización se concibe entonces como una categoría historizable, que va urdiendo la trama de sus propias vinculaciones. Deviene, en esta caracterización, una categoría que permite la vinculación con sujetos particulares para los cuales el espacio no se define por su carácter de coordenada, de no lugar, sino que alcanza por el contrario rasgos que lo resemantizan, que lo euforizan en relación con los derechos de soberanía.

En la relación entre lugar y territorio es este último el que más claramente remite también a una orientación temporal. En esta vinculación entre tiempo y espacio, el cronotopo aparece como una categoría privilegiada que, en vinculación con estos escenarios en particular, *transita entre el equilibrio de lo que estuvo pero ya no está de ese modo o ya ha cambiado (los centros de detención clandestinos, por ejemplo) pero cuyo conocimiento y existencia han formado parte de una cronotopía real –de un tiempo-espacio de miedo y muerte- que no cesa de manifestarse y de revelarse* (Arán, 2010).

De esta forma, el cronotopo del pasado se asienta en un espacio que habilita su encabalgamiento con otro tiempo que, de esta forma, inaugura un nuevo cronotopo en la medida en que es el espacio-tiempo del presente el que se recupera también en esta simultánea mirada.

En esta dirección, el ejercicio de la memoria se construye sobre la base de la convergencia en un mismo espacio de dos cronotopos que marcan la particularidad del espacio en relación con las temporalidades convocadas. De allí que la descripción cobre particular relevancia, en la medida en que el recorrido del espacio se abre tanto al presente como al pasado, remite a dos relatos que son, empero, postergados para detenerse en el escenario mismo.

La peculiaridad de esta propuesta consiste, precisamente, en relevar el espacio, en situarse en la posibilidad de aproximación al cronotopo del presente para, desde allí, aproximarse al situado en el pasado con la sola referencia del recorrido visual.

En estas tensiones espacio-temporales, en relación con ese pasado existen escasas imágenes que relevaren el espacio tal como fuera en su condición de centro clandestino de detención. Es precisamente el relato, la constelación de palabras, lo que permite recuperar aquel espacio vivido, las situaciones límite de quienes allí fueron torturados. El testimonio como género, consolida así el poder de la palabra para sustentar lo vivido, en ocasiones como única evidencia que suple el deliberado borramiento de huellas en el espacio, la desaparición también de los cuerpos que lo habitaron.

El documental se sitúa así entre la superposición y la distancia, entre la suspensión del relato en el espacio y la ahora necesaria auscultación, la mirada que le devuelva su condición. El espacio descrito se constituye así en punto de partida para la circulación de relatos postergados, habilitados, fundados.

La escena final evoca esas posibilidades de convocar desde el espacio, como punto de partida, nuevas predicaciones que involucran nuevos desafíos: la extensa cuadra es recorrida, una y otra vez, por la persona que realiza la limpieza del lugar y que deja, en este acto, el piso bruñido, sin huella previa.

Este proceso de construcción de un nuevo espacio en relación con los sentidos habilitados tiene como sustrato impostergable la consolidación de una memoria colectiva. Así, se manifiesta la tensión respecto a lo afirmado por M. Halbwachs, que sostiene al respecto que el alcance de la memoria en una sociedad halla su límite en la posibilidad de memoria de los sujetos que integran los grupos, articulando de esta forma recuerdos colectivos, en relación con los cuales al menos un segmento del grupo sostiene la vinculación con el pasado (Halbwachs, 2011). En esta dirección, colectivo y memoria se vinculan en la medida en que la memoria se sostiene, al decir de H. Schmucler, sobre la voluntad de transmisión (Schmucler, 2004). Sobre esta rememoración, la memoria funda su consolidación y también su potencialidad futura, su proyección sobre el devenir, con base en la construcción semántica colectiva.

En relación con esta consolidación, en el caso de la Argentina de la última década, participa también la decisión estatal de administrar medidas particulares en vinculación con la relación

entre derechos humanos y memoria. De esta forma, precede el predio del excentro clandestino de detención el tríptico que resemantiza la vinculación con el pasado dictatorial: memoria, verdad y justicia.

Esta trilogía implica así la reivindicación del vínculo con lo pasado con base en la construcción de una verdad histórica, en el marco de la justicia. Precisamente, le megacausa judicial de La Perla se desarrolla en simultaneidad con el proceso de filmación de este documental.

La recuperación de esta concepción de la memoria se concibió en el marco de una serie de decisiones que, desde el Gobierno, impulsaron la apertura y continuidad de las causas judiciales ligadas a los hechos acaecidos durante la última dictadura, así como la recuperación de un día destinado a la Memoria, por la Verdad y la Justicia, que resemantizara el 24 de marzo como aniversario del último golpe de Estado en Argentina.

Fue precisamente un 24 de marzo, en 2009, cuando el predio de La Perla fue recuperado para su consolidación como sitio de la memoria. En esta fecha, La Perla abrió sus puertas que habilitaron no solamente la posibilidad de conocer este espacio, de bucear los trazos de otros tiempos, sino también de consolidar otros relatos posibles en torno a este excentro clandestino de detención.

La apertura al público durante 2009 contó con un antecedente decisivo durante 2007, año en el cual el entonces presidente Néstor Kirchner expropió, mediante decreto, las tierras (unas tres hectáreas aproximadamente) que pertenecían hasta entonces a las Fuerzas Armadas, para destinarlas a la Provincia de Córdoba.

La consolidación como espacio de memoria abre nuevas posibilidades en el marco de una memoria colectiva. Así, al decir de Patricia Violi: *tales lugares, que exteriorizan en el espacio la temporalidad de la historia pasada, son lugares tópicos cruciales en la constitución de las identidades colectivas.* (Violi, 2010).

La categoría espacio de la memoria, se entiende así en la posibilidad de concebir un sitio determinado, devenido territorio, en vinculación posible entre dos temporalidades diversas que desarrollan una línea de sentido determinada.

De esta manera, el sitio de memoria no está vinculado exclusivamente hacia el pasado, en un alcance de la museificación entendida como mera conservación. Por el contrario, la noción de memoria señala la potencialidad de la amplificación de líneas semánticas latentes en vinculación con ese pasado.

Si este rasgo los define como espacios de memoria, al decir de Pierre Nora, estos espacios se configuran en su carácter mixto, en su condición de hibridez a partir de lo cual se consolida el sentido en una dirección determinada, provisoria en su latente mutabilidad. El autor lo expresa haciendo énfasis en *su aptitud para la metamorfosis* (Nora, 2009), como rasgo que permite no solamente exorcizar el olvido e impugnar la muerte sino también propiciar otras significaciones y sus posibles expansiones en múltiples direcciones.

En ello, resulta clave el proceso de puesta en sentido, que supone la consolidación de predicaciones que se sostienen sobre una cierta materia significativa. De esta forma, el espacio se vuelve habitable sin que ello convoque exclusivamente en una suerte de remisión al recuerdo, los objetos antes existentes.

Siguiendo las reflexiones de Violi, en los espacios de memoria convergen varias dimensiones que los definen simultáneamente: lo cognitivo, lo patémico, lo sensorial. De esta forma, en estos sitios la reconfiguración espacial cobra fundamental importancia. La apelación desde diferentes materias significantes contribuye a la remisión a determinados núcleos semánticos que se sostienen en la medida en que deviene territorio.

Por su parte, la dimensión cognitiva cobra importancia en la medida en que habilita un saber sobre el espacio en sí y sobre la versión que, sobre él se construye a partir de la memoria. En esta vinculación se juegan la lectura del pasado, desde el presente y desde las predicaciones ligadas al futuro que la condición de sitio de memoria involucra: perdurabilidad, trascendencia, proyección.

Asimismo, en lo que refiere a la dimensión patémica, los sitios de la memoria asumen varios desafíos. Por un lado, en la medida en que encabalgan entre dos temporalidades, la tarea de

vincular dos dominantes de pathos como componentes de las hegemonías de los respectivos discursos sociales vinculados (el presente y el pasado).

Por otro lado, la productividad de la memoria, que habilita la posibilidad de no perpetuar lo vivido –en su dimensión pasional, en este caso- y consolidar en cambio propuestas diversas, sobre las cuales se afirmen nuevos sentidos.

En *La Perla. Ensayo alrededor del campo*, estas tres dimensiones alcanzan características particulares. En primer lugar, la elección se detiene sobre un espacio despojado. No hay casi sujetos en el presente de tal espacio, no se convocan a quienes lo habitaran forzosamente en el pasado. En la elección, se explora la primera parte de esta nominación, en la medida en que se privilegia el espacio en el marco de su condición de memoria. Se desplaza cualquier objeto que, en el horizonte de la construcción de estos sitios como tales, convocan los sentidos inaugurados. Es la dimensión sensorial, en su expresión más dérmica, la que alcanza protagonismo aquí.

Se recupera en esta dimensión la posibilidad de resemantización que Violi rescata como rasgos distintivo de los espacios de memoria. No solamente por la construcción de sentidos que implica sino también por la vinculación con la materialidad que lo sustenta.

La autora explica este proceso entendiendo que el sentido puede convertirse, modificarse sin que ello requiera de una transformación en la estructura, en las diferentes partes de tal sitio. De esta forma, P. Violi subraya que *la radical modificación del plano del contenido ha producido en los hechos una paralela reconfiguración del plano de la expresión, que no se confunde con la pura materialidad de la estructura física* (Violi, 2009: 177)

En relación con lo anterior, la dimensión cognitiva se orienta aquí a la suspensión de la posibilidad pedagógica de establecer analogías evidentes. Por el contrario, la insistencia en la materialidad misma y en el acto de la mirada que la ausculta expande en direcciones posibles los sentidos de este visionado.

Resulta llamativo, en el orden sígnico, el privilegio de la iconicidad fundada en la semejanza y la prueba de existencia que habilita el índice. El síntoma, la pista que remite a otras expansiones predominan en este recorrido.

En cuanto a la dimensión patémica, se coloca en esta propuesta no tanto en torno a la crueldad de lo allí vivido, al dolor de su recuperación. Por el contrario, se focaliza en la condición misma de ese espacio, frente al cual caben reacciones diversas entre las cuales se señala también la indiferencia, la resistencia a involucrarse.

Desde la perspectiva de Pilar Calveiro (Calveiro, 2006), la relación entre presente y pasado está ligada, en la medida en que la memoria habilita la recuperación de violencias acaecidas en el marco de una sociedad que debe prestarse a la revisión de su responsabilidad en estos procesos.

Así, el destinatario construido se enfrenta de esta forma al espacio en su despojamiento, con la interpelación para aproximarse a ese sitio y para posicionarse ante él. Es el propio acto de asumir o suspender esa interpelación el que contribuye a completar el sentido en esta versión de la memoria.

Aproximarnos a la propuesta de Yanina Germán y Pablo Baur implica considerar el centramiento del acto mismo de mirar. Lejos de un propósito referencial, la mirada deviene campo de reflexión en torno al excentro La Perla.

En este ejercicio, el espacio deviene territorio, inscribe versiones que dan cuenta de la potencialidad constructiva, inaugural, de la memoria. En dichas construcciones, desde lo sensorial, desde la dimensión cognitiva o desde la posibilidad patémica se recorren resemantizaciones anteriores y se convocan otras, como rasgo distintivo orientado a los sitios de la memoria.

Puntos de vista diversos convergen y se distancian en la película misma, a tiempo que imponen opciones genéricas que van del ensayo al road movie. En esta exploración, las certezas son también interpeladas, para arribar a la relación entre la responsabilidad de la sociedad con respecto a los centros clandestinos de detención.

3. Bibliografía

Ansaldi, W. (2005) Una cabeza sin memoria es como una fortaleza sin guarnición. *Revista de Historia* Nro 10 Educo.

Arán, P (2010) Cronotopías del mandato familiar en novelas argentinas de la postdictadura, *Revista de Signis Nº 15, Tiempo y espacio en la construcción de identidades*, pp. 51-62.

Calveiro, P. (2006) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires: Norma Editorial.

Crenzel, E. (2009) Las fotografías del Nunca más: verdad y prueba jurídica de las desapariciones. En Feld, Claudia y Stites Mor, Jessica (comp.) *El pasado que miramos* (pp. 281-314). Buenos Aires: Editorial Paidós.

Da Silva Catela, L. (2001) *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de familiares de desaparecido*, La Plata: Ediciones Al margen.

Durán, V. (2008) Representación de la ausencia. En Arfuch, L (comp.) *Pretérito imperfecto*, Buenos Aires: Editorial Prometeo.

Hallbwachs, M. (2011) *La memoria colectiva*, Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.

Huysen, A. (2009) Medios y memoria. En Feld, Claudia y Stites Mor, Jessica (comp.) *El pasado que miramos* (pp. 15-24). Buenos Aires: Editorial Paidós.

Nora, P. (2009) *Los lugares de memoria*, Santiago de Chile: Ediciones Trilce.

VIII Seminario Regional (Cono Sur) ALAIC
“POLÍTICAS, ACTORES Y PRÁCTICAS DE LA COMUNICACIÓN:
ENCRUCIJADAS DE LA INVESTIGACIÓN EN AMÉRICA LATINA”
27 y 28 de agosto 2015 | Córdoba, Argentina

Schmucler, H. (2004) Una relación con el mundo marcada por lo público, *Publicación del CIFFHY Nro 3*, pp. 151-175.

Violi, P. (2010) Recordar el futuro: museos de la memoria e identidades culturales. *Revista de Signis N° 15, Tiempo y espacio en la construcción de identidades*, pp. 170-192.